

Capítulo Dos: La Petición No Respondida - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo Dos: La Petición No Respondida - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Capítulo Dos: La Petición No Respondida - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

“Hola,” llamó la voz. Era una mujer. “¿Están buscando Carrusel?”

Dirigí la mirada hacia la carretera. Tres personas estaban allí, esperando con paciencia. Tuve que parpadear varias veces. Las luces del espectáculo de autómatas habían dejado intensas impresiones en mis ojos.

La persona que hablaba era una mujer delgada, con cabello negro. Podría tener unos veintitantos años. A su lado, dos hombres la acompañaban. Uno era un muchacho alto y delgado, con una expresión burlona en el rostro, parecido a un bufón, de la misma edad.

El otro era mayor—unos cuarenta y cinco años—y no parecía nada entusiasmado por estar allí. Tenía barba espesa y llevaba el cabello ligeramente desordenado, cubierto por una gorra. No dijo palabra alguna, pero fumaba lentamente un puro en su boca.

Antoine fue quien habló primero. Carraspeó. “Estamos aquí para visitar a mi hermano. Carrusel está justo por esta carretera, ¿verdad?”

“Claro que sí,” respondió el alto y delgado hombre.

La mujer dijo, “Mi nombre es Valeria. Estos son Todd y Arturo.” Señaló al hombre alto y al otro, respectivamente. “Venimos a guiar a los recién llegados al pueblo y a ayudarlos a prepararse. La situación es un poco—”

Fue interrumpida por Todd, el más alto. “¿Tu hermano es Christian Stone?” preguntó con una sonrisa divertida.

Sus dos compañeros parecieron sorprendidos por su pregunta. Miraron fijamente a Antoine.

“...Sí,” dijo Antoine. “¿Lo conoces?”

Valeria, Arturo y Todd se miraron entre sí.

“Sí, claro que lo conocemos,” dijo Valeria sin vacilar. “Lo hemos conocido desde hace años. ¿Eres tú Antoine?”

“Así es,” afirmó Antoine. “Se supone que debemos ir al Lago Dyer. Él tiene una casa junto al lago allí,” comentó. “¿Está en esa dirección?”

Todd empezó a reírse. “¿Te invitó a su casa en el lago?” preguntó, con una sonrisa burlona. “Parece que tienen un rato divertido por delante.”

“Les llevaremos a verlo,” dijo Valeria con alegría. “¿Todos ustedes son aquí para visitar a Chris? Hay un evento centenario; esperamos que los huéspedes comiencen a llegar pronto.”

“Nosotros dos iremos a la convención de horror en la ciudad,” dijo Bobby, poniendo el brazo alrededor de su esposa. “¿Es por aquí también?”

“Sí,” respondió Valeria suavemente. “¿Eres tú Bobby Gill?”

“Así es,” contestó Bobby.

Se volvió hacia mis amigos y hacia mí. “Tenemos que darles un pequeño recorrido antes de poder llevarlos con Chris. ¿Les molesta acompañarnos?”

Antoine se tomó un momento para considerar la petición y respondió: “Claro. ¿Se supone que debemos llevar estos?” Sostuvo los tres boletos que había obtenido de Silas, el prestidigitador mecánico.

“Esos son para participar en los eventos,” explicó Todd, “si deciden hacerlo. Este año tenemos cosas fantásticas. Estoy seguro de que Chris ya les habló de ellas.”

“¿Hay un concurso de preguntas en un bar, verdad?” preguntó Antoine. “¿De películas de terror?”

“Así es,” afirmó Todd. “Pero no ganarás si puedo evitarlo.”

De hecho, la competencia de trivia de películas era la razón por la que me habían invitado. Necesitaban a un experto.

“Genial,” dijo Valeria. “Por favor, que los asistentes a la convención pasen al frente.”

Bobby Gill y su esposa Janet avanzaron, cargando sus maletas.

La mujer con la chaqueta marrón permaneció entre nosotros, en silencio, cargando su escaso equipaje.

“Es un momento algo extraño para visitar este lugar, ¿verdad?” susurró Camden a mi lado mientras recogíamos nuestras maletas y comenzábamos a seguir a los tres guías.

Asentí con la cabeza.

“¿Qué clase de lugar es Carousel?” preguntó Anna a Antoine mientras emprendíamos el camino.

“Amigo, no tengo ni idea,” respondió él. Seguramente, estaba tan confundido como nosotros. Aparentemente, su hermano no le había contado nada sobre el comité de bienvenida.

Anna se acercó a mí y a Camden y me preguntó: “¿Qué planes tienes después de graduarte?”

“Viajar por el mundo,” respondí mientras avanzábamos por la carretera. “Iré de un lugar a otro, siempre un paso adelante de la oficina de préstamos estudiantiles.”

Anna soltó una carcajada. “Lo he pensado,” dijo ella. “Creo que me acabarían encontrando.”

“Realísticamente, sería la escuela de postgrado,” dije. “No sé qué estudiaré, pero al menos retrasaría la llegada del mundo real por unos años.”

De Camdem agregó: “Deberían poner eso en sus folletos.”

“¿Y vosotros dos?” pregunté. Miré a Camden. “¿Sigues con la idea de estudiar medicina?”

“No,” dijo Camden. “Planeo seguir en ingeniería. La tentación de adquirir conocimientos ha desaparecido. Solo quiero graduarme y ganar suficiente dinero para cuidar a mi familia, y luego retirarme temprano.”

“¿El doctor surfista?” pregunté. Era una broma de cuando éramos niños. Camden había dicho que quería abrir una consulta médica cerca de la playa.

“Ingeniero surfista,” afirmó. “Las horas son mejores.”

Camden y yo logramos retomar donde habíamos quedado. Las bromas tontas eran como un saludo secreto para nosotros cuando éramos niños. Me alegraba ver que aún íbamos en sintonía.

“¿Qué decidiste, Anna?” pregunté.

“Antoine dice que hará de mí la Secretaria del Interior cuando gane la presidencia, así que ya tengo ese puesto asegurado,” respondió ella. “Creo que haré trabajo voluntario hasta entonces.”

Reí. “Elegió bien.”

Mientras caminábamos, mi curiosidad volvió hacia aquellos extraños boletos que nos había proporcionado tan generosamente la inquietante figura animatrónica. Los saqué de mi bolsillo y los examiné. Mis amigos quizás no estaban muy interesados en el juego de rol que la ciudad de Carousel montaba, pero a mí me parecía fascinante. ¿Era Carousel una colona de participantes en LARP de lujo o algo así?

“¿Qué te tocó a ti?” pregunté a Camden, mostrándole mis boletos.

Él me mostró los suyos.

Tenía un boleto plateado:

El Académico

Arquetipo Principal

Eres el Académico. Siempre has sido el más inteligente, ingenioso y sabio. Ponlo a prueba. Cuando el peligro se acerque a tu puerta, ¿serás capaz de pensar en cómo vencer al mal, planear para triunfar o resolver el misterio?

¡Prepárate! Este será el desafío más duro que hayas enfrentado.

Estadísticas básicas

Fortaleza — para habilidades físicas y ofensivas

1

Valor — para hacer que tu actuación sea convincente

2

Agilidad — para ser rápido, ágil, evasivo y acertar siempre en tu objetivo

2

Astucia — para percepción, planificación y deducción

5

Coraje — para fuerza de voluntad, resistencia y aguante

1

Armadura argumental — conquistar los cinco aspectos de la protección narrativa te convertirá en un Maestro del Terror.

11 (suma total de todas las estadísticas)

Sus estadísticas eran casi iguales a las mías.

También había recibido un boleto de color verde:

La Herramienta Adecuada para el Trabajo

Tipo: Útil

Arquetipo: Sabio

Aspecto: ---

Habilidad utilizada: Astucia

Cada criatura tiene su punto débil. El Sabio debe esforzarse por descubrirlo. Cuando elabora un plan que aprovecha la vulnerabilidad mortal del enemigo, recibe un bono en Astucia. Al luchar contra un adversario y atacarlo con su punto débil, recibe un bono en Coraje.

Hombre lobo, prepárate para la bala de plata.

Su tercer y último boleto era azul:

¡Eureka!

Tipo: Perspicacia

Arquetipo: Sabio

Aspecto: Investigador

Habilidad utilizada: Astucia

En las películas, a menudo un personaje puede encontrar en un libro esa línea clave que le ayuda a resolver el misterio o a derrotar al monstruo. No tarda más que unos instantes en hallarla. Cuando este boleto está equipado, el jugador recibirá indicaciones sobre el papel tapiz rojo para facilitar la búsqueda en volúmenes de texto en busca de la información necesaria. Se le atraerá rápidamente.

Este recurso puede ayudarte a encontrar la información que buscas, pero depende de ti saber cómo utilizarlo.

—¿Qué diablos son estas cosas? —pregunté en voz baja mientras devolvía los boletos a él. ¿Qué quería decir el boleto cuando mencionaba que se recibiría orientación sobre el papel tapiz rojo?

Probablemente eso sería explicado a quienes realmente estaban jugando, pensé. Decidí dejarlo pasar.

—Arquetipo apropiado —dijo Camden, señalando mi boleto de Aficionado al Cine.

—El tuyo también, Sabio —respondí.

Quise echar un vistazo a los boletos de los demás, pero antes de poder preguntar, los tres guías se detuvieron en el camino y se volvieron a mirarnos.

—Tenemos que quedarnos aquí unos minutos. Hay algo que los recién llegados deben ver —dijo Valerie con una calma pausada, como la forma en que un cuidador habla con un león.

Había algo extraño ocurriendo. No podía precisar qué era. Aún más extraño, sentí que me invadía una sensación cálida y difusa. No estaba preocupado en absoluto.

En el lado izquierdo del camino, junto al lugar donde nos habíamos detenido, había una verja de hierro forjado. La puerta más abajo en el camino llevaba un cartel cuyo extremo inferior estaba roto. Solo quedaba el eslogan: “La Joya del Carrusel”. La verja estaba cerrada con pestillo, y toda la cerca cubría esas puntas decorativas que suelen verse en cercas que rodean casas caras. Era un paso adelante del alambre de púa, al menos.

—No puedo esperar —dijo Bobby—. Sabía que esta iba a ser una convención elegante, pero tengo la sensación de que será algo genial. Miró a su esposa y la apretó con fuerza. —Tengo un buen presentimiento, cariño.

parecía que intentaba convencerla de que disfrutara del momento.

Su esposa no se veía tan entusiasmada. Parecía preocupada.

Los guías seguían mirando sus relojes. Revisé mi teléfono, pero la hora era totalmente incorrecta. Decía que eran las cinco de la tarde, pero la oscuridad que se acercaba me indicaba que ya era mucho más avanzada la noche. Casi el atardecer.

El tiempo que estaban esperando seguramente había llegado, porque de repente dejaron de mirar sus relojes.

—Debéis escuchar lo que os vamos a decir. Es de suma importancia seguir nuestras instrucciones —pidió Valerie.

Y volvió a sonar esa voz tranquila, como la de un cuidador.

Sus ojos recorrían el hierro forjado de la verja. No podía ver mucho al otro lado, debido a la hierba crecida y los matorrales densos. Todd, el guía alto, no miraba la verja. Nos observaba a nosotros, atentos a nuestras reacciones. El tercer guía, Arthur, no había dicho una palabra. Sus ojos estaban fijos en la punta de su cigarro, como si nada de lo que sucedía allí le interesara en lo más mínimo.

Escuché algo venir a lo lejos.

Pasos.

Respiración pesada.

Lamentos.

Una mujer salió de un matorral justo a nuestro lado y corrió directamente hacia la verja a toda velocidad. Era joven, de mi misma edad, de piel oscura, con cabello largo, rizado y suelto—y una expresión de terror absoluto en sus ojos.

Kimberly y Janet gritaron.

La mujer impactó la verja con tal fuerza que se abrió una herida en su frente. La sangre comenzó a brotar por su rostro.

“¡Ayuda!”, gritó al vernos. “¡Por favor! ¡Por favor!”

Sacudió la verja, pero esta se mantuvo firme.

Valerie nos habló en voz alta y tranquila. “No hagan nada”, dijo. “Ni siquiera le hablen.”

Estábamos alterados ya. Antoine maldecía una y otra vez; Kimberly le agarraba del brazo, buscando alguna forma de tranquilizarse.

Sin embargo, nadie hizo nada. Estábamos asustados, pero también... sumidos en una especie de silencio. Era como si estuviéramos viendo una película, no la realidad. No reaccionábamos como lo haríamos normalmente.

“Ayúdame”, volvió a gritar la mujer. Me miró directamente a los ojos, suplicándome. “Por favor. Ya vienen.”

Empecé a señalar hacia la puerta del final del camino, pero Valerie debió haber visto el pensamiento que se formaba en mi mente y me alcanzó, sujetando mi brazo con firmeza.

“No le hagas caso”, dijo. “Obsérvala. Concéntrate en ella. ¿Ves algo extraño?”

Por supuesto que veo algo extraño, pensé. Hay una mujer aterrorizada, sangrando por todas partes. Aun así, hice lo que Valerie ordenó. Y, efectivamente, vislumbro algo que nunca había visto antes. Era la primera vez que distinguía el papel tapiz rojo. No podía distinguir claramente qué había en él, pero parecía ser los primeros trazos de un cartel de película. También vi la palabra NPC, pero no le di crédito. Sentí un escalofrío en el estómago.

Se escuchaban gritos tras la mujer. Hombres la perseguían. Oí el aullido de un perro de caza.

“Por favor”, decía ella. “Tienen a otro chico en el sótano. Por favor, ayúdanos.”

Nadie dijo ni hizo nada. Todos tenían una expresión de pavor en sus rostros. Todos, menos los tres guías, cuyos semblantes mostraban algo más cercano a la vergüenza o, quizás, a la resignación.

Luego, la mujer empezó a intentar pasar entre las barrotes. Era demasiado grande. Las barras estaban demasiado ajustadas y sus puntas, demasiado filosas. Se clavaban en ella como anzuelos, pero ella seguía empujando con desesperación en busca de libertad.

“Bien, vámonos”, dijo Arthur, hablando por primera vez. “No quieres ver lo que sigue.”

Decidí confiar en su palabra.

Se giró para irse. Todos lo siguieron rápidamente, dejando atrás a la mujer.

Samantha. Su nombre era Samantha. No sabía exactamente cómo lo sabía, pero lo sabía.

Pasamos por la puerta y pronto nos encontramos fuera de la propiedad por completo. Lo último que escuchamos de ella fue un grito que resonó desde muy atrás. Me negué a pensar más en ello.

“¿Qué clase de lugar es este?”, exigió Janet, entre lágrimas y rabia.

—Querida—dijo su esposo—solo es parte del espectáculo. Es para la convención.

Dios, esperaba que tuviera razón, pero los tres guías ignoraron la pregunta.

Después de alejarnos de la mujer ensangrentada, llegamos a una sección de la carretera dominada por tierras agrícolas. Había maíz hasta donde alcanzaba la vista.

Valerie tosió para captar la atención de todos.—Lamentamos que hayan tenido que ver eso—dijo—pero esperábamos que, mostrándoles eso, el próximo tramo fuera más fácil.

Ella miró de regreso a Arthur. Él asintió, animándola a continuar.

—Carousel no es lo que piensan. No hay ninguna convención de terror. Tu hermano Chris no te invitó. Todo fue una treta.

—¿De qué demonios estás hablando?—dijo Antoine—. Hablé con Chris. Tú dijiste que lo conocías.

Valerie parecía genuinamente triste al escuchar esa pregunta.

Arthur tomó la palabra.—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que viste físicamente a tu hermano?

Antoine dudó en responder.

—¿Años, verdad?—continuó Arthur—. ¿Qué fue, ocho o nueve años? Miró a Todd.

—Ocho años—dijo Todd.

Valerie asintió.

Antoine permaneció en silencio por un momento.—He estado haciendo videollamadas con él—dijo.

—No sé qué es eso, pero puedo decirte que no era tu hermano con quien hablaste—dijo Arthur.

—¿De qué estás hablando?—dijo Antoine con actitud desafiante.

—Déjame adivinar. Tu hermano desapareció un día. Probablemente dejó una nota o un mensaje de teléfono, para que no llamaran a la policía. No lo has visto desde entonces, ¿hasta que te llamó de la nada años después?

Antoine no respondió. La suposición de Arthur resultaba cierta.

—Te preguntaba por tu vida y tus amigos. De esas dos cosas, siempre parecía más interesado en tus amigos. Quería conocer muchos detalles específicos. Saber sus nombres, sus personalidades,

sus pasatiempos.

Los ojos de Antoine se abrieron ampliamente.

—Y cuando finalmente te invitó a su casa en el lago—.

Todd se rió entre dientes.

—Te dijo qué amigo querías que llevaras contigo. No a tus amigos del equipo de baloncesto. Quería que trajeras a tu amigo más inteligente—hizo un gesto hacia Camden—y a tu amiga más bonita—señaló a Kimberly—. Incluso debió haberte preguntado si conocías a alguien obsesionado con las películas de terror, ¿verdad?

Señaló hacia mí.

¿Cómo lo supo?

—Dijo, 'lleva a estos amigos específicos y ven a mi lugar,' ¿verdad?

Antoine no respondió. Kimberly le suplicó—Antoine, ¿tiene razón?

Antoine asintió—Pero no era exactamente así. Chris solo—.

—No estabas hablando con Chris—dijo Arthur—. Chris ha estado atrapado aquí con nosotros todo el tiempo. Si no me equivoco, vino aquí con Val y Todd, ¿verdad?

Todd asintió.

—No estabas hablando con Chris. Estabas hablando con Carousel. Y ahora que te tiene aquí, nunca te dejará ir.